

està de nosotros mismos, quan vigilantes sobre la guarda de nuestros sentidos; pues una vez que se les dà rienda, no està en manos de la criatura el contenerlos, lo diràn estos sucesos: Fue Alipio fruto de la predicacion de San Agustín, que convertido à nueva vida, hizo proposito de no assistir à los teatros de las comedias. Sus amigos le instaron para que assistiese, asegurandole, que no eran malas. Oy todavia duran los amigos de Alipio! Rindiòse, pues, Alipio à las instancias de sus amigos; mas con firme resolucion de no levantar los ojos. Así lo comenzò à executar; mas una vez, que por descuido levantò los ojos, y viò las profanidades del teatro, quedò tan prendado, que tuvo pesar del poco tiempo que avia estado sin registrarlas. En adelante quedò tan aficionado à las tablas, que no contento con ir à ellas todos los dias, persuadía à los demàs no las perdiessen; de manera, que como èl estaba perdido por las comedias, queria perder à los demàs por ellas. Esto es lo mismo que passà en estos tiempos; estos estragos hace en las almas la poca mortificacion de los sentidos.

Aua es mas formidable el suceso que refiero: Un Señor Obispo tenia por confesada

à una muger de tan rara virtud, que siendo yà de edad crecida, no avia perdido la gracia del Bautismo. Muriò, y el Señor Obispo, queriendo dàr à entender al Pueblo las virtudes de su confesada, determinò predicar sus exequias. O Señor, quan inscrutables son tus juizios! La noche antes del Sermon se aparece al Obispo el alma de su confesada, y le dice: No predicaràs, Señor, de mis glorias, sino de mis penas. Yo me condenè. Aunque es verdad que en mi vida no perdì la gracia del Bautismo, la perdì en mi muerte. Fue el caso, que estando yà para espirar, entrò en mi quarto un page con quien V. S. Ilustrisima embiaba à saber si avia muerto. Puse en èl los ojos con demasiado afecto, ruve complacencia en un pensamiento deshonesto, morì luego sin arrepentirme de aquella mortal culpa, y quedè para siempre à las eternas penas condenada.

O juizios de Dios investigables! Que una muger, que en su vida toda avia tratado de virtud, que la gracia que avia recibido en el Bautismo jamàs perdiò; que esta se condenè! Quien, Señor, no temerà! O almas, castigo pudo ser este de alguna oculta soberbia. De adonde tuvo principio la culpa de esta muger? De un mirar de ojos,

ojos, de no guardar los sentidos. Mira, Christiano, que de un abrir de ojos, de una palabra que se oye, de otra que se habla, de un leve tacto, le originan graves culpas, que traen consigo graves penas. A la

mortificacion, Christianos, de los sentidos, que concilian muchos merecimientos con la gracia, con que se consiguen muchos premios de Gloria: *Ad quam, &c.*



PLATICA DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.

EXPLICACION DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.

LOS Dones del Espíritu Santo son siete. Llamanse Dones de el Espíritu Santo, porque están como en fuente en el Espíritu Santo. En el Padre, y en el Hijo tambien están estos Dones; pero llamanse del Espíritu Santo, por atribuirse al Divino Espíritu, comunicarlos à las criaturas: y así podemos decir, que estos Dones se llaman del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo los infunde en las almas. El alma donde están los Dones del Espíritu Santo, obra heroyca-

mente en las virtudes à que estos Dones influyen. Aunque es verdad, que los habitos de las virtudes que ay en el alma, le dan facilidad para obrar virtuosamente, estos Dones añaden à las virtudes, ò à los habitos de las virtudes mayor excelencia en las obras. No son estos Dones inspiracion, ò instinto del Espíritu Santo, que con brevedad llega, y passa del alma; que son Dones permanentes en el alma, que le acompañan todo el tiempo que el alma està en gracia, y caridad.

Don de Sabiduria, es con que

que se conoce lo divino, y humano, sin engaño, comunicando al alma cierto gusto. *Don de Entendimiento*, es vna luz sobrenatural para conocer muchas cosas, que sin él no se conocieran; de manera, que clarifica para penetrar las cosas divinas, y conocerlas contra la rudeza, y tardanza de nuestro entendimiento. *Don de Consejo*, es consultar aquello que fuere mas conveniente para nuestra salvacion, deteniendo la precipitacion humana. *Don de Fortaleza*, es con que se

persevera en la virtud, aun en medio de las contradicciones, expeliendo el temor desordenado. *Don de Ciencia*, es el que discierne lo bueno de lo malo, para elegir lo mejor, penetrando lo mas obscuro. *Don de Piedad*, consiste en que hace reverenciar à Dios, y à los proximos, hace benigno al corazon, y le ablanda, quitandole la dureza, è impiedad. *El Don de temor de Dios*, hace huir el pecado, humillando amorosamente al alma contra la sobervia.

DISCURSO MORAL, SOBRE los Dones del Espiritu Santo.



N muchos lugares de la Sagrada Escritura tenemos expressados los siete Dones del Espiritu Santo ya en los siete Candeleros, y siete Estrellas, que refiere San Juan; ya en los siete ojos, siete lamparas, y siete luzes, que cuenta Zacarias. Pero, à mi ver, es aun mas clara la expresion de los siete Dones, en aquellos siete arroyos, que dividió la mano de Dios con la fortaleza de su espíritu, de aquel rio que refiere Isaias: *Levabit manū suam super flumen, in fortitudine spiritus sui; & percutiet eum in septem*

rivos. Està en las aguas entienda la gracia, siendo el Espiritu Santo quié anda sobre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas*, para lavar, regar, fomentar, y limpiar con el agua pura de su gracia las inmundicias de nuestras culpas: *Effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris... & spiritum novum ponam in medio vestri*. Pues en el rio, y aguas de su divina gracia divide el Espiritu Santo sus siete Dones, para alegrar à la ciudad del alma con sus avenidas: *Fluminis impetus latificat civitatē Dei*; y deleytarla con los arroyos de sus siete

Apoc. 1. 12.
Idem 2. 1.
Zachar. 3. 9.
Idem 4. 2.
Isai. 11. 15.

Gen. 1. 3
Ezech. 36. 25.
Psalm. 45. 5.

Psal. 35. 9. te Dones: *Torrente voluptatis tua potabis eos*. Veamos de cada uno en particular.

§. I.

SEA el primer Don del Espiritu Santo: *El temor de Dios*. Aunque Isaias pone à la Sabiduria por primer Don de el Espiritu Santo, es porque habla de Christo nuestro Señor; pero en los hombres, el primer Don es el temor de Dios. Hemos de caminar de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem*. Y para llegar à gozar de la Sabiduria, debemos comenzar por el temor de Dios, que es el fundamento, y el principio de la Sabiduria:

Psal 83. 8.

Pf. 110. 10. *Initium sapientia timor Domini.*

O qué gran principio es el santo temor de Dios! Para todo lo bueno que se puede discurrir, es admirable principio el santo temor de Dios, yà sea para la vida, yà sea para la muerte, yà sea para la gracia, yà sea para la gloria. No sin gran mysterio nos dice, Fieles, el Espiritu Santo, que es el temor de Dios fuente de la vida, que declina de la ruina de la muerte: *Timor Domini fons vitae, ut declinet à ruina mortis*. Si, almas, fuente es el santo temor de Dios, y fuente del Paraíso, que nos riega de bendiciones: *Timor Domini sicut pa-*

Prover. 14. 27.
Eccleti. 40. 28.

radisus benedictionis. Fuente es, que nos mana todos los bienes: *Multa bona habebimus, si timuerimus Deum*. Fuente es, que nos franquea tesoros inestimables: *Timor Domini ipse est thesaurus*. Fuente de dulcissimas aguas es el temor santo de Dios: *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te*. Tanta es la dulzura del temor de Dios, que endulza las amarguras de la muerte, con bendiciones de alegría; deleyta el corazon, y anuncia la gloria: *Timor Domini gloria, & gloriatio, & latitia, & corona exultationis*. *Timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & gaudium, & longitudinem dierum*. *Timenti Dominum bene erit in extremis, & in die defunctionis sue benedicetur*.

O temor santo! O quanto bien caulas en el alma! Fuente es, Fieles, el temor santo, y de aguas tan medicinales, y purgativas, que expelen del alma el mal humor de la culpa: *Timor Domini expellit peccatum*; yà sea el humor pecante de arrogancia, yà de sobervia, y yà de otra qualquier culpa: *Timor Domini odit malum, arrogantiam, & superbiam, & viam pravam*. No solo, almas, el santo temor de Dios purga al alma

Tob. 4. 23.
Is. 33. 6.
Psal. 30. 20.
Eccleti. 1. 11.
Eccleti. 1. 27.
Prover. 8. 13.